

América por y para americanos*

Luis Alberto Montenegro Mora

Director Editorial UNIMAR

El orden y la lógica universal para el aldeano americano, ya no debe concentrarse únicamente en el extremo individualismo, ni en los intereses propios, o beneficios personales, es necesario que se entienda que el mundo es manejado por órganos más influyentes, que están más allá de los contextos inmediatos donde se habita, y que los países subdesarrollados habitan en medio del fuego cruzado de las pugnas por el control y el poder. Por lo anterior, es momento para abanderar ideas, trabajar colaborativamente, todos orientados al compromiso de resignificar la tierra, de luchar en bloque en contra de aquellos poderes que están dirigiendo más allá del continente, que doblegan, reprimen y acobardan al pueblo.

El americano debe ser maduro, de igual manera, contar con la valentía necesaria para defender su terruño, asimismo, debe amar y sentir a América hasta los huesos, sin renunciar a sus raíces, ¿Cómo pretender ser de afuera? Actuar como aquel extranjero que no tiene nada que ver con lo forjado en estas tierras. Muchos de aquellos perros nacidos de los Andes muerden aquella mano americana que les ha dado de comer, que juego tan cruel es el que se desarrolla en la plaza de lo infame. América se ha forjado con el sudor del indio, del que a diario lo ha dado todo en la tierra, que sabe de dónde viene y para dónde va. Aquel soberbio que rechaza y niega a su América, es aquel que no sabe más que divagar ante el mundo, aquel a quien no le sirve contar con la hermosura de la diversidad americana, ya que sus goces y placeres son más terrenales y básicos, menos espirituales y trascendentales, es hombre por las cosas, no ser humano por la vida.

Que irrisorio es pensar en gobernar esta América con modelos que no tienen en cuenta esta condición, ¿acaso el alemán, francés, español, italiano o europeo en general tiene la autoridad y moral para imponernos el cómo gobernar? Es justamente aquí, donde Martí (1891/2005) expresa que: “El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país” (p. 33).

Por lo anterior, los letrados artificiales han caído en América por los hombres naturales, estos últimos son gentiles, buenos y reconocen la inteligencia superior, siempre y cuando el extranjero no se imponga y reprima, castigue y someta al americano, ya que dicha ofensa es intolerable -error letal-. Aún más, si bien el americano sienta en el poder al que considera el más capaz, las tiranías han sabido jugar con el espíritu americano, mofándose de su naturalidad, sin embargo, hasta aquellas tiranías que parecieron en su momento insolubles se han evaporado en las manos del pueblo. Los incultos desean ser gobernados, los cultos esperan

* Breve análisis y reflexión del texto: El Partido Liberal. México, 30 de enero de 1891 (Martí, 1891/2005, pp. 31-39), fragmento del libro titulado: Nuestra América (1891/2005), del filósofo, político, poeta y escritor cubano José Martí.

gobernar, pero ¿Quién nace aprendiendo su rol particular en la dinámica de las sociedades? No es posible gobernar América sin ser americano, no es posible hablar de algo que no se conoce, que no se siente, que no se ama. Conocer los soles y bemoles de un país, es leer aquellas variables que esculpen la nación, no entender desde el sentir del pueblo, es gobernar desde una burbuja narcisista.

“Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano” (Martí, 1891/2005, p. 36), América es la invitación a las nuevas generaciones a consolidar un nuevo territorio, en donde sus problemas se resuelvan desde la óptica americana, es decir, desde un enfoque diferencial, que respete lo distinto – que no necesariamente tiene que ser similar a lo extranjero para ser bueno-, y trabaje desde la diversidad de realidades, saberes, y conocimientos. Que importante es comprender que: “Los jóvenes en América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear” (Martí, 1891/2005, p. 37). Las dinámicas de los gobiernos de cada país deben ser propias, contar con ese nacionalismo sucinto, propio, creado desde y por americanos, que recorren las venas del territorio, que son hijos de su barro, esculpidos por la historia de indios, criollos y mestizos.

Referencias

Martí, J. (2005). *Nuestra América* (3ra. Ed.). En: J. Bolívar (Dir. Ed.) y E. Páez (Ed.). Caracas, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho. Recuperado de file:///C:/Users/mjimenez/Downloads/Nuestra_America.pdf (Trabajo original publicado en 1891).